

## HURACANES ETA E IOTA EN HONDURAS: COLECTIVIZAR LA VIDA CONTRA LA DESTRUCCIÓN



La tormenta tropical Eta comenzó en Honduras a intensificarse explosivamente, pasando de huracán categoría uno a categoría cuatro en tan sólo 20 horas el 2 de noviembre. El martes 3 de noviembre, Eta tocó tierra como un potente huracán con vientos sostenidos de hasta 240 km/h en la costa atlántica de Nicaragua, para posteriormente avanzar hacia Honduras, donde han fallecido 74 personas, más de 2 millones han sido afectadas, y más de 16.000 rescatadas,

según detallaron las autoridades de protección civil. UNICEF alertó que más de 1,5 millones de niñas y niños hondureños están expuestos a los daños provocados por las inundaciones que dejó esta depresión tropical a su paso por el territorio nacional. En nuestro caso, el sector Rivera Hernández está devastado, mientras que 80 familias cercanas al programa lo han perdido todo.



El paso de los huracanes Eta e Iota en Honduras ha sido demoledor: destrucción de viviendas, pérdida de animales, arrasamiento de cosechas, aislamiento de damnificados que no pueden ser rescatados, cortes de electricidad. Numerosos puentes y carreteras resultaron dañados en varias localidades, en algunos casos dejando incomunicadas a varias poblaciones, sobre todo en el norte del país, que es donde residimos.

Según testimonios de damnificados, en sectores como Ciudad Planeta y la Rivera Hernández, entre otros, a pesar de que muchas personas

podieron salir a pie o rescatadas en vehículos pesados y lanchas, “son muchos los que quedaron atrapados”.



Cuando las aguas llegaron hasta los techos de las casas y por siete días se habían realizado labores de limpieza en los hogares de las familias afectadas por el paso de Eta, llegó la notificación el 13 de Noviembre de que se tenía que evacuar todas las zonas que habrían de ser afectadas por el nuevo huracán Iota que también pasó por Honduras y Nicaragua. Sumado a esto, el ambiente en la región norte, occidental y caribeña es incierto para miles de damnificados, especialmente por los pronósticos en los que se anuncian más crecidas de los ríos.

La tormenta tropical Iota, que salió este miércoles de Honduras convertida en depresión y cruzó a El Salvador, ha dejado a su paso por el país seis muertos y un panorama desolador, con inundaciones y estragos en cultivos e infraestructura, miles de damnificados y decenas de personas a la espera de un rescate.



Iota, clasificado como un huracán "extremadamente peligroso", ha ocasionado además daños en el sistema de suministro de energía, deslizamientos de tierra, caída de árboles y el desbordamiento de los caudalosos ríos Ulúa y Chamelecón. Este último causó destrucción en todo el sector de La Rivera Hernández, volviendo a dejar las casas de los hogares de nuestras familias devastadas por las

inundaciones. Como resultado, debió volver a empezar la limpieza y reconstrucción de las casas para poder ser nuevamente habitadas.



La emergencia no termina con la lluvia. Honduras, un país con tantas precariedades, está gravemente herido por la pandemia, pero sobre todo por la corrupción endémica y la inoperancia de su gobierno. El agua se ha llevado mucho más que las casas, se ha llevado por delante a un país golpeado y maltratado por amplios segmentos de la clase política y empresarial. El desamparo en que se encuentran los damnificados dejará una cicatriz dolorosa por mucho tiempo, secuelas psicológicas que deben ser atendidas en un país donde el sistema de salud está colapsado, incluso mucho antes del COVID-19.

La esperanza de Honduras es su gente, que se ha volcado en solidaridad y ha realizado ayuda humanitaria. Nosotras, según nuestras posibilidades, comenzamos hacer entregas de productos de alimentos no perecederos, productos de limpieza, productos de bioseguridad, limpiezas de casas de las familias del programa y de la comunidad, entrega de medicamentos, ropa y colchonetas.



Además, en un contexto de desabasto generalizado de agua potable, el programa logró conseguir una plantas para potabilizar agua con el fin de resolver uno de los problemas más urgentes que aquejan al sector luego de la destrucción causada por el paso de los huracanes. Mediante talleres de capacitación colectiva para aprender y hacer uso de estas plantas, hemos logrado sortear

esta problemática, garantizando que las familias vinculadas al programa y varias otras del sector puedan tener acceso al agua potable para poder satisfacer tan sólo algunas de las necesidades básicas.



Sabemos que los siguientes pasos se podrán dar únicamente si articulamos los esfuerzos colectivos para remediar el daño en el que nos encontramos. A pesar del mal gobierno que únicamente usufructúa con los bienes públicos, tenemos claro que si la gente hondureña ha luchado siempre por poner

la vida por delante, será ella misma y su incansable necesidad por vivir la que brindará la energía y la fuerza necesaria para superar este difícil escenario.

Por esta razón mandamos un abrazo lleno de agradecimiento a todas las familias y compañeras que nos han apoyado y han creído en nuestro proyecto. Estamos seguras que juntas, con la fuerza colectiva que hemos construido hoy y siempre, saldremos adelante en esta difícil situación que nos aqueja.